

Una carta sobre la mundanidad

Edward Laurence BEVIR

biblicom.org

Índice

1 - ¿Cómo la vida divina pierde su energía?	3
2 - El triste final de Salomón	4
3 - La advertencia del apóstol Juan	4
4 - Las estratagemas del diablo	4
5 - En primer lugar, los antiguos conocidos	5
6 - Después, los viejos hábitos	5
7 - Luego, las cosas presentes que están en el mundo	6
8 - Un ejemplo a no seguir	7

Queridos hermanos, me gustaría decir unas palabras sobre la tendencia que existe hoy en día a la mundanidad, y más concretamente sobre los medios empleados por el enemigo, el diablo, para desviar a los cristianos del camino que conduce a la gloria celestial (Fil. 3).

El tema es de tal importancia que muchos dirán inmediatamente: “Mientras estamos aquí abajo, tenemos ocupaciones que nos ponen en contacto directo con el mundo, ya sea en nuestras actividades diarias o en nuestras relaciones individuales, y por lo tanto es *imposible* cumplir con nuestros deberes sin participar más o menos en los principios que lo rigen”. Lo niego por completo, y creo que la Palabra nos muestra claramente que hay en nosotros una fuerza suficiente para mantenernos puros de la mundanidad y capaces de resistirla hasta el fin. La Palabra de Dios no nos pide que vivamos fuera del mundo; al contrario, nos enseña que estamos en él, pero que podemos ser guardados del mal (Juan 17:15; 1 Cor. 5:10), y para animarnos en nuestra lucha contra el príncipe de este mundo, nos dice que Aquel que está en nosotros es más grande que el que está en el mundo (1 Juan 4:4). Entonces, ¿qué falta? Dios ha puesto a nuestra disposición todas las armas necesarias para hacer frente a los ataques del enemigo, y si, en lugar de defendernos, nos dejamos vencer, es porque no utilizamos las armas que Dios nos ha proporcionado o porque hacemos un mal uso de ellas. Un verdadero cristiano ejerce honestamente su oficio para ganarse el pan, pero su *verdadero objetivo* es obtener la gloria eterna con Cristo; esto es lo que significa ser un cristiano normal según la Palabra.

1 - ¿Cómo la vida divina pierde su energía?

Ahora paso a los medios empleados por Satanás para desviarnos, si el corazón no está realmente apegado a la persona de Cristo. Es sorprendente ver cómo muchos cristianos, aunque evitan las caídas graves y los pecados flagrantes, se dejan vencer poco a poco por las costumbres del mundo, por las exigencias de la sociedad, por las viejas amistades; sin darse cuenta de que la vida divina en ellos pierde su energía, se ahoga y se debilita, y poco a poco las «cosas viejas» se apoderan de su corazón. Al principio, sufren y casi hacen un sacrificio para complacer a la gente en cosas que no son malas en sí mismas; pero al final les empieza a gustar el «añejo» (Lucas 5:39) y se olvidan de que el nuevo es mucho mejor.

2 - El triste final de Salomón

Tenemos una imagen de estos cristianos en la historia de Salomón. Nunca tuvo una caída tan grave como la de David, nunca cometió un pecado tan grande como su padre al principio de su vida; pero un examen cuidadoso de la conducta de este ilustre hombre revelará una *vuelta progresiva* al mundo. Su reinado comenzó en la gloria de un pequeño milenio, su cetro de oro brilló durante la dedicación del templo, a su alrededor todo era gozo y paz; pero, por desgracia, fue de corta duración. A medida que observamos su conducta, es fácil ver que su gloria moral se desvanece, que el corazón del monarca se vuelve hacia el mundo, que el mundo se convierte en su amo; que el reinado que había sido inaugurado por la paz y la gloria, así como el verdadero conocimiento de Dios, termina en medio de ídolos y mujeres extranjeras. ¡Qué diferencia entre el principio y el final! ¿Cómo comenzó esta decadencia? Tengan en cuenta, queridos hermanos, que esto no sucedió de un solo golpe, sino *de forma gradual*; poco a poco, las cosas del mundo se ganaron su corazón hasta que se convirtió en un ídola.

3 - La advertencia del apóstol Juan

Esto puede ser una advertencia saludable para nosotros, queridos hermanos, ciertamente nos muestra por qué el apóstol Juan dijo a los jóvenes que ya eran fuertes en la vida cristiana: «No améis al mundo, ni *las cosas que hay en el mundo*» (1 Juan 2:15). Estamos en la verdad, pero no estamos fuera de peligro, y solo el Señor puede mantenernos fieles.

4 - Las estrategias del diablo

Entre las numerosas y eficaces estrategias de Satanás para hacer caer a los santos, está la de introducir sutilmente el mundo sin que se den cuenta; por eso es bueno no ignorar sus armas, para poder desviarlas. Intentaré indicar algunas, con la esperanza de que podamos beneficiarnos de la experiencia de otros cristianos que nos han precedido en este difícil camino.

5 - En primer lugar, los antiguos conocidos

En primer lugar, podemos poner a los *antiguos conocidos*, simplemente porque hemos estado en estrecho contacto con ellos y conocen nuestras debilidades. Solo hay 2 formas de evitar esta amenaza: o romper toda relación con ellos o proclamarles la verdad, mostrándoles que hemos encontrado un objeto digno de nuestro afecto, un objeto que ha tomado posesión de nuestro corazón, que ha dado una nueva dirección a nuestra vida y que está celoso de toda amistad que no esté basada en la obra de la redención. Admito *a priori* la dificultad de darle la espalda a un viejo amigo, que quizás nos haya prestado un servicio, el enemigo aprovecha para mantenernos en esclavitud y atraernos a una atmósfera muy malsana para aquellos que han entendido su llamado celestial y su ciudadanía está en los cielos. Puede suceder, por ejemplo, que un antiguo conocido del mundo venga a vernos y exprese el deseo de pasar una velada con nosotros. ¿Qué debemos hacer en tales circunstancias? Si no tenemos cuidado, podemos perdernos una reunión o un estudio de la Palabra de Dios programado con otras personas; entonces, ¿cuál es el camino correcto? Creo que el mejor servicio que podemos prestar a un amigo del mundo que persiste en buscar nuestra amistad es hablarle fielmente de la obra del Salvador. El resultado será generalmente uno de los 2 siguientes: Si escucha, mejor que mejor, el Señor puede actuar y ayudarnos a ganar un alma; si no escucha, probablemente se quejará de que hemos cambiado, de que tenemos nuevas ideas y de que somos menos amables que antes, pero entonces seremos libres de seguir al Señor. Esto puede parecer difícil, porque así es la carne, y sería una mala acción si el motivo no fuera agradar al Señor; pero no debemos olvidar lo que Pedro dijo a sus contemporáneos: «Puesto que Cristo padeció en [la] carne, armaos vosotros también del mismo pensamiento: que el que padeció en [la] carne, ha roto con el pecado» (1 Pe. 4:1). Y luego está la exhortación que Pablo dirigió a los corintios: «Por lo cual, ¡salid de en medio de ellos y separaos!, dice el Señor, y ¡no toquéis cosa inmundas; y yo os recibiré!, y seré vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso» (2 Cor. 6:17-18).

6 - Después, los viejos hábitos

Después de nuestros antiguos amigos, nuestra mayor amenaza son los *viejos hábitos*, *los gustos del primer Adán*, que se despiertan tan fácilmente en nosotros. ¡Qué tristeza ser cristiano y seguir por los caminos que nos habíamos permitido antes

de conocer al Señor! Los cretenses eran mentirosos por naturaleza, y lo siguieron siendo incluso después de su conversión (Tito 1:12-13); pero debían ser severamente reprendidos, pues no andaban según el hombre nuevo, o en dependencia del Espíritu de Dios.

Muchos de nosotros, sin caer en un pecado manifiesto, dejamos que las cosas viejas, ya juzgadas como perjudiciales, se apoderen de nuevo del corazón, y esta es una de las principales causas de la debilidad que a menudo lamentamos. Reconozco que nuestros caracteres son diferentes y que los gustos difieren según los temperamentos; pero estas son cosas inherentes al primer hombre, y si seguimos nuestros gustos personales, saldremos del ámbito de la comunión cristiana, donde la adhesión al Señor Jesús es lo único que cuenta. Si, por ejemplo, un aficionado a la música vuelve a su vieja flauta o a su vieja viola para satisfacer el cuerpo durante unas horas, si el lector de novelas busca una vieja historia para pasar el tiempo, y si así cada uno de nosotros se vuelve hacia una ocupación que le gustaba antes de que el divino resplandor nos alcance, ¿quién se ocupará de Jesús de Nazaret? ¿Quién proclamará sus virtudes? ¿Quién lo exaltará en un cántico de alabanza? Recuerden a Eliseo, quien, antes de revestirse del manto de Elías, rasgó sus propias vestiduras (2 Reyes 2:12).

7 - Luego, las cosas presentes que están en el mundo

No debo dejar de mencionar otra arma que Satanás utiliza con éxito en su incesante labor para traer de vuelta al mundo a aquellos que Dios ha apartado para él; se trata de *las cosas presentes*, la propia atmósfera que nos rodea. Es totalmente cierto que la mayoría de los cristianos no se preocupa por la forma más ostensible de la mundanidad; no van a bailes, no juegan a las cartas y otras cosas por el estilo, pero ¿es eso suficiente? La Palabra de Dios nos dice: «No améis al mundo, *ni las cosas que hay en el mundo*»; y es evidente que muchos, sin amar al mundo en su apariencia más popular, aman *ciertas cosas que están en el mundo*. Es muy fácil dejarse seducir por un objeto que no es malo en sí mismo; pero si nuestro corazón queda atrapado por cosas que son visibles, perdemos el gusto por las que no lo son, y así nos encontramos, sin quererlo, en una atmósfera mundana.

8 - Un ejemplo a no seguir

El otro día recibí una carta de un hermano que, esperaba, pudiera contener algunas palabras edificantes; por el contrario, la encontré llena de una gran exposición industrial y artística que se celebraba en una ciudad europea. Pueden ustedes imaginar, queridos hermanos, mi asombro. Pero así es como hemos llegado a esto. En las reuniones decimos que somos celestiales, leemos e imprimimos buenos libros, publicamos excelentes revistas, y luego, al ver las prácticas de muchos de nosotros, vemos que los corazones están llenos de cosas mundanas, e insensibles a la gloria de Jesús, de la que pronto heredaremos. No digo que el arte y la ciencia sean malos, pero les recuerdo que Adán hizo un muy mal uso de los árboles del jardín del Edén, que no eran malos *en sí mismos*, cuando los usó para esconderse de Dios.

Adiós, queridos hermanos, puede que haya escrito lo suficiente; pero si el Señor lo permite, añadiré algunas reflexiones a mi carta en otra ocasión.

Su afectuoso compañero de obra,

E. L. B.

No hay ninguna circunstancia en la que el Señor no sea suficiente para nosotros.